

## Pazpuerca y pazguato

*Pazpuerca* es una palabra, que algunos Diccionarios dan como de uso vivo. Por ej. el de la *Academia*, 1970 (al que siguen M.<sup>a</sup> Moliner, *Dicc. de uso* y J. Casares, *Dicc. ideológico*) la registra con la indicación: «Dícese de la mujer puerca y grasa», pero en realidad lo que puede decirse es que en la lengua hablada ha caído en absoluto desuso. Yo al menos no recuerdo haberla oído jamás en el lenguaje diario de la conversación, ni haberla encontrado en los autores literarios de época actual, salvo el único ejemplo que cito a continuación. Y esta situación debe venir de muy atrás, puesto que ni Covarrubias ni *Autoridades* la tomaron en cuenta. Señal inequívoca de que ya a principios del s. XVII había dejado de sentirse como voz viva. A pesar de que ciertamente no ha dejado de dar señales de vida en autores más modernos, que llegan incluso hasta nuestros días.; pero de una vida precaria y completamente artificial. Por lo menos los testimonios de su uso, de que yo he encontrado referencias, no llegan más que a media docena. Y además se ve que todos ellos dependen de Cervantes. A saber, Pérez Galdós, *El equipaje del rey José*, ed. 1903, p. 222: *Miren la pazpuerca, gritó una de los grupos que era tal vez tabernera*. Id. (refer. de Pagés): *Alguna pazpuerca muerta de hambre*; J. Montalvo, *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, ed. 1930, prólogo CXLIV: *Había parido la pazpuerca, y el bribonazo del indio llamaba a esto estar sufriendo*; Id., *Siete Tratados*, II 176: *¿Qué ocurrió a la pazpuerca?*; F. Picón, *Flor*, 1905, p. 34: *Pe-*

ro la vieja pazpuerca; Max Aub, *Campo Cerrado*, 1943, p. 35: *Tenía en mucho el machihembrarse con aquella mujer pazpuerca y morena.*

Pasajes todos que evidentemente, como acabo de indicar, no pueden ser más que un eco de *El Quijote*, II 5,18 (ed. Rodríguez Marín, 1927, IV 132): *No quiero dar que decir a los que me vieren andar a lo condesil o a lo de gobernadora, que luego dirán: mirad que entonada va la pazpuerca.* Es muy significativo a este respecto que de esos cuatro autores, dos (Montalvo y Max Aub) se caracterizan por su tendencia casticista, y que precisamente uno de los ejemplos de Montalvo se encuentra en una obra, que aspiró a ser una imitación del Quijote. Como es muy significativo que uno de los ejemplos de *pazpuerca* de Galdós figure en una construcción («miren la *pazpuerca*»), sitácticamente idéntica a la que sirve de marco al *pazpuerca* de Cervantes. Pues eso prueba que tales usos modernos no son más que intentos para galvanizar una palabra, que en la tradición viva había dejado de existir hacía siglos. El que sin duda atestigua un uso vivo es el ejemplo de Cervantes. No sólo esto, sino que por el carácter mismo de insulto fuerte de la palabra, y por el contexto dentro del que va inserta (es decir, como puesta en boca de Teresa la mujer de Sancho), hay que deducir que la palabra tuvo que salir de las entrañas del lenguaje popular.

El detalle merece tenerse en cuenta, cuando se trata de determinar su origen etimológico. Y lo advirtió Rodríguez Marín, *loc. cit.*, en nota al pasaje, quien apuntó certeramente que la palabra podría proceder de la expresión «pedazo de puerca», tratada con fonética popular andaluza; es decir, convertido en \**peazo-pueŕca* > \**peazpuerca* > *pazpuerca*. Hipótesis que en cambio Corominas rechaza de plano, alegando que «no sería posible tal contracción, y menos a principios del s. XVII, en que ni siquiera se halla la pérdida de -d- en palabras como pedazo». Así es que él propone como posibles orígenes, o un \**fazpuerca* con el sentido de «cara sucia» (idéntico al del cat. *carabrut*), o un \**pedi-porca* «pata sucia». Pero claro está que semánticamente no hay la menor razón para suponer en el pasaje de Cervantes ninguna de esas acepcio-

nes. ¿Cómo iba a saberse en tiempos de Cervantes si una mujer tenía la pierna o la pata sucia? Aparte de que naturalmente es en absoluto inconcebible que ni *faz*, ni menos *pe-de* > *pie*, hubiese dado el resultado *paz*. Hay pues que concluir que las dos hipótesis de Corominas carecen de sentido.

Frente a esto creo haber demostrado en esta misma revista (pág. 73 y sigs.) que en el español popular es (y ha sido siempre desde antes de Cervantes) corriente el uso de *cacho* y de *pedazo* como elemento prefijal para formar palabras de sentido superlativo o intenso; en particular para formar términos de sentido insultante: *cacho-* o *pedazo-bestia*, *cacho-* o *pedazo-animal*, *cacho-* o *pedazo-bruto*, *cacho-* o *pedazo-imbécil*, etc. Y de ahí expresiones como *cachi-boda*, *cachi-porra*, *cachi-diablo*, *cachi-gordete*, *cachi-prieto*, etc. De modo que un *pedazo-puerca* tuvo que corresponder exactamente al sentido de «gran puerca», que en *paz-puerca* obliga a suponer el contexto. Y en cuanto a que en *pedazo* no se hubiese aun producido la pérdida de la *-d-* en el s. XVII, es claro que se trata de un argumento especioso y vacío de todo valor. Para el caso importa poco que el hecho no se refleje en la lengua literaria. Porque la lengua literaria de aquella época (en cierto modo lo mismo que la lengua literaria actual, pero aun en mayor medida), estuvo inspirada esencialmente en el uso de las gentes cultas y de los autores reconocidos como modelos de bien hablar. Y los cambios fonéticos de las capas sociales más bajas tardan mucho tiempo en reflejarse, y sólo llegan a reflejarse de manera muy incompleta, en la lengua literaria. Hace siglos que en español popular se perdió, y que ni aun los cultos (fuera de los muy afectados) pronunciamos la *-d-* intervocálica de los participios *cortado*, *estado*, *atado*, *lavado*, etc. Y sin embargo, de atenernos a la escritura culta, habría que creer que en el uso general la *-d-* sigue hoy día conservándose. Y aun hoy día en la pronunciación del pueblo se están produciendo una multitud de pérdidas de sonidos, que el que sólo conozca la lengua literaria no puede ni sospechar: *peazo* por *pedazo*, *ceazo* por *cedazo*, *giante* por *gigante*, *pao* por *pago*, *rual* por *rural*, *pa* en vez de *para* (*pa que te enteres*, *pa tí*, *tía pa lante*), *cacho pan*, *cacho queso*, *en ca Pedro*,

en *ca Juan, el hijo el médico, el hijo el maestro*, etc. Es pues una manifiesta arbitrariedad el pretender que en el s. XVII no se diese la pronunciación \* *peazo* por pedazo, sólo porque no esté atestiguada en los textos literarios.

Y de igual manera es otra arbitrariedad el decir que *peazo* (en la lengua popular seguramente convertido en \* *piazo*) no pudiese convertirse en *paz-* en una expresión como \* *peazo* o \* *piazo-puerca*. Pues en una expresión como esa los diptongos *ia:ué* (que además iban los dos tras la misma consonante *p*) formaban grupos fonéticos homogéneos. Grupos que, cuando se repiten dentro de la misma palabra, suelen producir en todas las lenguas, sobre todo en el pueblo, los llamados fenómenos de disimilación; es decir, la pérdida o la alteración de uno de los sonidos repetidos. Así en el latín popular tardío *Februarius*, hecho *Febrarius*, de donde *Febrero*; y *Ianuaris*, hecho *Ianarius*, de donde *Enero*; y *coriarius*, hecho *corarius*. Y así en época anterior \* *sentientia* > *séntentia*, y \* *ferientarius* > *ferentarius*, etc. Y así, como veremos a continuación, \* *peazo-guato* > *pazguato*. No tiene pues nada de particular en absoluto que \* *peazo* / \* *piazo-puerca* se convirtiese en \* *pazo-puerca*. Por lo demás es claro que la *o* final de \* *pazo* quedaba en sílaba pretónica. No tiene pues tampoco nada de extraño que se perdiese, como se perdió la *e* final de la preposición *de en* expresiones como *cacho-pan, cacho-queso, casa-Pedro, casa-Juan, en ca Juan*, etc. Es decir, que *paz-puerca* se explica perfectamente en todos sus aspectos, a partir de «pedazo de puerca», que por otra parte da razón perfecta de su sentido. Luego todo indica que, como apuntó Rodríguez Marín, debió proceder de esa forma originaria. El que en \* *peazo* > \* *pazo-puerca* la *o* final no pasase a *i* pudo deberse a que, por las alteraciones sufridas por *pedazo* (convertido en *paz-*) se perdió la idea de que fuese un compuesto, y por lo tanto escapó al influjo de los compuestos como *manirroto, patitiésio, patizambo, rojiblanco*, etc.

---

El análisis anterior de *pazpuerca* proyecta a su vez una luz preciosa sobre otra palabra también «cara de bobo», «que

se queda ante todo como pasmado» con el elemento inicial *páz-*; a saber, *pazguato* «papanatas». Otro término injurioso y de sentido intenso, como puede verse, pero que frente a *pazpuerca* se ha mantenido con plena vitalidad hasta nuestros días, y que por supuesto dista mucho de estar explicado con la hipótesis que sobre su origen se ha propuesto y suele aceptarse. Pues los Diccionarios actuales suelen darle por un simple participio de *pazguar*, variante de *apazguar* / *apaciguar* «pacificar, tranquilizar, poner de acuerdo». Así G. de Diego, *Diccionario Etimológico*; Corominas, *Diccionario crítico etimológico*; M.<sup>a</sup> Moliner, *Diccionario de uso*; y el de la *Academia*, 1970. Hipótesis que, ya en el terreno fonético deja sin aclarar suficientemente la aféresis de la *a-* inicial y la sorda del sufijo *-to*. Ya que fuera de formas rarísimas *apaciguar* en general conservó tal *a-*; y porque los participios en *-to* lo normal es que sonoricen la *t* intervocálica, incluso que en época moderna la pierdan. Y no vale recurrir al cómodo expediente de que *pazguato* participio sufrió el influjo de su sinónimo culto *pacato* (así Corominas). Pues una palabra típicamente popular como *pazguato* no se comprende que se viese influida por una palabra culta como *pacato*, y que como tal es dudoso que haya llegado a usarse nunca por las capas populares.

Aunque la dificultad más grave que se levanta contra esa interpretación es que en el plano semántico hay un abismo a todas luces insalvable entre los sentidos de «apaciguado» y de *pazguato*. Desde luego que entre los Neogramáticos, en materia de etimologías, siempre ha prevalecido el criterio de que los problemas de sentido se pueden dejar a un lado como irrelevantes; al parecer dando por sobreentendido que en la evolución semántica son posibles los cambios más inverosímiles e inconcebibles. Pero yo al menos me resisto a admitir un cambio semántico lógicamente inconcebible, mientras no se dé alguna explicación de cómo pudo verificarse. Explicación que desde luego hasta ahora no ha podido darse, en relación al supuesto paso del sentido de «tranquilo, aquietado, puesto con paz» al de «bobalicón, pasmado». Ni se ha dado ni siquiera se ha intentado darla; como si se tratase de algo

obvio y natural. Y eso para mí es en absoluto inadmisibile. Por lo tanto entiendo que la etimología aceptada por los Diccionarios carece de valor.

Frente a esto resulta que el sentido de «pasmado, asombrado o atónito», que es el esencial de *pazguato*, es también una de las acepciones que tuvo ya de antiguo, y que tiene en nuestros días, *bobo* «tonto, necio, corto de entendimiento». Así Villalón, *Viaje a Turquía*, NBAE II 93: *Al cabo de estar bobo mirándola, no sé lo que me he visto*; Cervantes de Salazar, *Crón. de la Nueva España*, ed. 1914, p. 796: *Rompieron una batalla con tanto ardid y destreza, que muy bobo y como atónito estaba aquel capitán*; y Gil Vicente, *Obras*, ed. 1834, I 2: *Reguélgome en ver estas cosas, -tan hermosas, -que está hombre bobo en vellas*; y expresiones corrientes en nuestros días como: *se quedó o me quedé bobo*; *estaba bobo contemplando aquello*, etc. Y claro está que sobre *bobo* era completamente natural que se formase un *bobato* con un sentido despectivo intenso (cfr. *niñato*, *cegato*, *novato*, *turulato* «atónito», *mojigato*, etc.). Una forma esta (la de *bobato*) de poco uso hoy día en la lengua general, pero que se ha conservado en Cespadosa de la Sierra - Salamanca (cfr. *RFE* XV 168), y que está atestiguada en la literatura clásica. Así Guevara, *Cartas*, ed. Rivadeneira XIII 185, col. 2: *Los cuales, si no se llaman Fabatos, los podíamos llamar bobatos*; Id. p. 160: *Si lo sabe y no lo remedia, al tal bobo y bobato débenle dejar*. Por lo demás en español popular era asimismo completamente natural: 1.º que *bobato* se convirtiese en \**boato* (como *ceazo*, *peazo*, *pao* por *pago*, *Boada*, y *Boadilla* < \**Bobata*, etc.; y 2.º que \**boato* se hiciese \**buato* / \**guato*, como *aguelo*, *gueso*, *guego*, *Guadilla* frente a *Boadilla*, *Guaza* < *Boaza* < \**Bobatia*, etc.

Por otra parte ya he indicado también en el estudio de *pazpuerca* que en español popular fue un procedimiento corrientísimo, desde época imprecisable pero anterior ad s. XVI, la formación de compuestos intensos con *pedazo* o *cacho* como primer elemento de composición: *pedazo-* o *cacho-bestia*, *pedazo-* o *cacho-animal*, etc. De modo que en el plano morfológico tuvo que ser a su vez completamente normal una for-

mación como \* *peazo* o \* *piazo-guato*, con el sentido reforzado de *bobo*, *bobato*. No sólo esto, sino que a su vez hemos visto que \* *piazo*, ante una sílaba inmediata con un diptongo en posición igual, era completamente normal que se disimilase, y que de hecho se disimiló en \* *piazo-puerca* > *pazpuerca*. Luego se comprende, dado que las condiciones fonéticas eran las mismas, que un proceso idéntico se verificase en \* *piazo-guato*. Y naturalmente en estas circunstancias hay que pensar que *pazguato* debió salir de una expresión como *pedazo-bobato*, lo mismo que *pazpuerca* salió de *pedazo-puerca*.

Lo que pudiera preguntarse es por qué en *bobo* y *bobato* no se perdió la *-b-* intervocálica. Pero estas variantes no son más que una manifestación de que muchas veces la pronunciación culta y la popular no llegan a unificarse. Fenómeno por lo demás muy frecuente, frente a lo que creen los Neogramáticos, en español como en todas las lenguas. Por ej. en español tenemos que *Bobadilla* conserva la *b* intervocálica frente a *Boada* y *Boadilla*, y que por otra parte estas últimas conservaron el grupo inicial *Boa-*, frente a *Guadilla*, *Guaza*. Y no podemos dudar que todas descansan en un tema originario \* *Boba-*, fonéticamente idéntico al de *bobato*. Aparte de que las formas de poco volumen como *bobo* suelen presentar una mayor resistencia a los cambios que entrañarían una mayor reducción. Y aparte de que en *bobo* y *bobato* el tempo de la pronunciación debió ser más lento que en el compuesto *pedazo-bobato* (que agrupaba seis sílabas bajo un solo acento). No tiene pues nada de particular que, bajo el influjo de estos factores, *bobo* y *bobato*, sostenidos entre sí y por la pronunciación culta, se conservasen intactos, y que *bobato* en el compuesto de carácter típicamente popular se hiciese \* *boato* > \* *guato*.

Y algo parecido hay que decir de la conservación de la oclusiva sorda en el *-to* de *pazguato* frente a la sonorización del *-to* de los participios. Pues las formas no participiales en *-ato*, probablemente por su carácter expresivo y por proceder de un *-atto* con geminación expresiva, conservaron en general sorda su *t*; cfr. los ejs. citados antes. Aparte de que entre las formas participiales hubo una (*mentecato* < *mente captus*),

que conservó fonéticamente su *-to* y que semánticamente estaba muy cercana a *pazguato*; así Lope de Vega, *Los dos Bandoleros*: *Es de lindo humor- el mentecato pazguato*. No tiene pues nada de extraño que ni *bobato* ni *pazguato* sufriesen la sonorización del *-to* que muestran los participios en *-to*.

A. PARIENTE